

LECCION XX.

Ganancia (revenu).

La designacion hecha por los mas acreditados economistas de los agentes del trabajo, ha producido como consecuencia, al tratarse de la distribucion de la riqueza, asignar una parte de los productos de esta á cada uno de aquellos agentes ó motores.

Estos beneficios los hemos nombrado retribucion ó honorarios al hablar del sabio; salarios cuando hemos tratado del jornalero y del obrero; interes en nuestras lecciones sobre usura; renta ó alquiler, tratándose de tierras ó fincas, ó de la cesion por tiempo determinado de un capital fijo ó mobiliario, aun en forma de instrumento de trabajo.

Al ocuparse de *ganancias*, se ha fijado mas especialmente la atencion en el que reúne esos elementos, los dirige y combina de modo de entretener y fecundizar la produccion: por esto mas especialmente se ha hablado del emprendedor y se ha dicho:

Si despues de pagados, por ejemplo, semillas y salarios, renta de la tierra é interes del capital que sirve para mi giro, queda un remanente, ese remanente será la ganancia.

Sucede á veces que el mismo capitalista tiene el trabajo principal ó la direccion del giro, y entónces hay que calcular la remuneracion de su trabajo, los costos del producto y los accidentes del giro para calcular el beneficio.

De no ser así, y regulando en conjunto los beneficios de una

empresa cualquiera por el producto en bruto, quedarian sin apreciarse costos, salarios é intereses, resultando comprometido y destruido el capital, y falibles todos los cálculos.

Considerada así la ganancia, se ve sujeta á todas las vicisitudes que tiene el valor, á la oferta y la demanda, á los riesgos ó seguridades del trabajo, á los honores que produzca ó lo despreciada que sea la empresa, á la capacidad, el crédito y las eventualidades todas de un negocio.

De un boticario se ha dicho, que aunque su ganancia parecia exorbitante, atendido el costo de las materias del trabajo, habia que considerarse los costos de la educacion del farmacéutico, lo delicado del despacho, la facilidad de perder el crédito por la mas simple equivocacion, la poca salida de efectos costosísimos, y otras causas que hacen no sean en sí exorbitantes las ganancias.

Pero la trascendencia real de estas consideraciones se ha fijado en el salario y en el impuesto. Si se consideran en bruto los productos de un negocio cualquiera, y recae sobre ese producto, el impuesto, ó convierte en futuro el salario, el capital y la renta misma, ó hace nula, ó á lo ménos de injustísima apreciacion la ganancia.

Rossi hace una apreciacion particular de las ganancias en varias secciones del tercer tomo de sus obras inmortales: su objeto principal consiste en destruir la creencia de que el aumento del salario influye en la disminucion ó aumento de las utilidades líquidas, ó mejor dicho, en presentar bajo una faz distinta el antagonismo entre el capitalista y el obrero.

En la leccion XXI, por ejemplo, hace fungir el capital de la manera siguiente: «Figurémonos una máquina de aserrar madera, movida por una caída de agua; viene uno y pone un tronco hasta convertirlo en tablas, y así llegan otro y otro, sin incurrir sino muy poco trabajo.

O figurémonos que en la plaza pública se coloca un telescopio, y paga un tanto por ver las estrellas el curioso que pasa; se ve que en esto no hay trabajo.»

Nosotros no vemos en estos ejemplos sino una variante del

ejemplo *del gancho da las tunas*; es decir: un instrumento inerte, mientras no lo completa el hombre sin el cortador, acarreador de la madera, sin el curioso ó el sabio, que buscaba un medio de observar las estrellas, la sierra y el telescopio no podrian caracterizarse de capitales.

La cuestion que relaciona el capital con el salario, tiene en mi juicio en otro punto su dificultad. Si por un sombrero que fabrico ó fabrican mis obreros, me dan solo dos pesos, claro es que tengo que proporcionar á esta suma el costo de las materias primeras, la remuneracion del obrero y el interes del capital invertido en pago de casa, deterioro de útiles, &c., &c.

Si alza el precio de la mercancía, alzan los precios todos de la produccion, permitiéndome mas pingües ganancias; ó por el contrario, si los costos permanecen altos y el precio se estaciona, mi pérdida será la consecuencia.

En las materias primeras, en el salario, en los cambios, en todas las entidades que concurren remuneradas á la produccion y que dejan ganancias, en último resultado se ven variaciones, oferta y demanda de valores; en una palabra, elementos cambiables que combina el interes y que él regula siempre prácticamente con ménos contingencia que la teoría.

De esa utilidad líquida, de ese remanente que queda despues de todas las apreciaciones, y que se llama *ganancia*, con que unos piensan se remunera la aptitud del empresario ó capitalista, los otros los riesgos de la empresa, los otros la personalidad que representa los elementos de produccion, ¿es debido compartir al obrero? ¿Siendo de ménos condicion el instrumento ó capital que el hombre, no será justo que este obtenga mayor recompensa? ¿Se hace esta distribucion por la fuerza ó por la intervencion de la autoridad? Entónces, en medio de la disputa, avanzamos sin quererlo al desconocimiento de la propiedad, al comunismo. ¿Se deja que la distribucion la verifique la libertad? Esta es la escuela economista; pero segun algunos, adoleciendo de las quimeras de la utopia. Nosotros creemos que fuera de la libertad no son posibles las armonías sociales.

Respecto á que la ganancia sirva de base para la regulacion del impuesto, la mira capital ha sido que no destruya la fuente de la riqueza una mala apreciacion, que no se repita por malos cálculos financieros la célebre fábula de la gallina de los huevos de oro.

Para terminar mi leccion, voy á traduciros lo que dice el Diccionario de Economía política sobre la palabra *revenu*, con el objeto de que desde ahora tengamos ideas claras sobre este punto, que tenemos que tocar en lo sucesivo con alguna repeticion. Un momento de atencion.

«REVENU. Esta palabra designa la parte que vuelve en el valor de los productos, á cada uno de aquellos, sea la que fuere su calidad que concurre á la produccion. Se cuentan los *revenus* (ganancias) por año generalmente, y toman diversos nombres segun la clase de productores á que pertenecen. Así la ganancia del proletario de un fondo de tierra, se llama renta; la ganancia de una casa, alquiler; la del capitalista, interes; tratándose de cantidad, reembolso; si se trata del préstamo de una cantidad no reembolsable, caidos, dividendo, ó renta: las ganancias del trabajo tienen los nombres de provechos, salarios, sueldos, honorarios, &c. Cada una de las diversas formas de la ganancia ha sido objeto de una explicacion especial.»

«En la conversacion familiar se aplica la palabra *revenu* á la designacion del producto de un capital prestado ó empeñado, pero en la administracion del cual el capitalista es extraño.»

«En el lenguaje científico se ha extendido y conformedo á su etimología, para expresar una idea que ninguna otra palabra puede explicar.»

Reflexionando sobre las doctrinas expuestas, que no son sino pálidas reproducciones de lo que explayan los economistas mas acreditados de que tengo noticia, he creido percibir un vicio de raciocinio que me atrevo á indicaros con suma desconfianza.

Los economistas, firmes en sus fundamentos sobre la excelencia del capital, le ensalzan de tal modo, que rayan en pa-

sion; han declarado y convertido en demostracion la armonía del capital y el trabajo; y no obstante, en las apreciaciones del capital y el trabajo es mas brillante siempre la apologia del capitalista.

Como reaccion contra estas apreciaciones apasionadas, los socialistas ensalzan al obrero, deprimen las ventajas del capital, engalanan con las seducciones populares su causa, hasta entregar al castigo de la opinion al capitalista avaro y tiránico.....

Hé ahí sin solucion un antagonismo creado por el espíritu de partido.

No, señores: el aspecto de la cuestion es doble, se debe considerar bajo el punto de las conveniencias recíprocas; analizarlo aisladamente es desnaturalizarlo y convertirlo en apasionado.

Profundizando así la cuestion, se verán al capital y al trabajo con una necesidad comun de alianza recíproca, unidos con un vínculo de interes vital, y entónces tendremos extendidos los buenos auspicios de un convenio ó un cambio de conveniencias. Para que este se verifique bajo bases sólidas, lo importante es poner á cada una de las partes contratantes libre para la adopcion ó repulsa del cambio, y esto solo sustituyendo hechos benéficos á teorías peligrosas, establecerá ese equilibrio de interes que produce las armonías fecundas de la confraternidad.

La tea incendiaria del obrero hambriento y la vara de hierro del capitalista ávido, se convertirán en ramos de olivo, que recogerá sonriendo de sus manos la paz.—DIJE.

